EL MERCURIO
ARTES Y LETRAS
www.elmercurio.com
SANTIAGO DE CHILE, DOMINGO 29 DE NOVIEMBRE DE 2026

EXPOSICIONES | Pintura, volúmenes e IA

TRES ARTISTAS que experimentan sobre el paso del tiempo

Un pseudolaboratorio con pinturas y objetos "explora" técnicas de infinitud, a cargo de la artista Mariana Najmanovic, en el Centro Cultural Montecarmelo. Pedro Tyler realiza estéticos trabajos con huinchas de medir, en galería Aninat, mientras que Ignacio Gumucio pinta sobre el paso a la adultez, en galería Patricia Ready. Dos de ellos acuden a la inteligencia artificial.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Pedro Tyler: "Sorpresa en el espectador"

Sus trabajos minimalistas se amplían a una diversidad de formas y recrea además a 24 escritores *post mortem*.

"Creo que, minimalista, gestual, abstracta o figurativa, mi obra, al partir de objetos cotidianos, genera una cercanía y sorpresa con el espectador", afirma el artista Pedro Tyler (1975), con su acento uruguayo, país al que parte a residir, pero que continuará alternando con Chile y otros lugares donde es invitado a exponer, como Buenos Aires, Estados Unidos y Europa.

La clásica regla métrica es el soporte de todas sus piezas. Pero él la desborda (quiebra, tuerce o difumina). Exhibe, ahora en galería Aninat, trabajos minimalistas que hablan de ello en una muestra genuina, de mucha estética y densidad de contenido.

"Soy una persona muy constante y creo que se nota —ríe—. Llevo más de 25 años trabajando lo inmedible, transformando reglas de todo tipo... Mientras mis ídolos del mundo del arte, desde los 19 años, siguen siendo los mismos: Alberto Giacometti, Constantin Brancusi y Anselm Kiefer. En enero de este año, las salas de CyTwombly en la Menill Collection, me conmovieron hasta las lágrimas, algo que no me sucede a menudo".



PEDRO TYLER

Escritores y poetas toman aquí protagonismo. Tyler es cercano a la literatura y la filosofía.

En esta exposición —llamada "Siempre hay tiempo"— hay piezas de distintas épocas. Algunas han sido expuestas antes en muestras en el exterior. "Mi desafío fue lograr una unión en la sala, en el sentido de que las obras, a pesar de ser técnica y materialmente diferentes, reflejen guiños unas de otras. "7 Inviernos", por ejemplo, siendo de plástico translúcido, proyecta sombras alargadas sobre la pared, y en "Nada se pierde" dibujé con tinta china la sombra que distintos objetos aquí proyectaban sobre el papel".

Una serie de retratos llama la atención. Tyler tiene un interés constante en la filosofía y en la literatura. Se trata de "Páginas sueltas": 24 retratos de escritores en 12 páginas blancas y 12 negras. "La obra ubicada al centro llamada "Entrelíneas" es una cita de Gilles Deleuze, uno de los escritores que se quitaron la vida, algo que todos estos autores recreados tienen en común. Porque, ¿cómo se mide la capacidad para crear o destruir que tenemos? Para cada ser humano, la vida son momentos; a veces ellos nos tocan con una frase en un libro, una mirada de alguien o una pincelada en un cuadro", reflexiona el artista visual.

Entre los retratados, sus preferidos son Kawabata, Pavese y Deleuze. "Los cuentos de Kawabata me llaman la atención por su aparente sencillez y cotidianeidad que, sin embargo, transmiten una experiencia poética del vivir. Los libros de Deleuze me suelen aburrir y confundir, pero sus entrevistas o clases transcritas son lo opuesto, noto un entusiasmo por aprender y descubrir. Y Pavese es una rara mezcla de los dos anteriores".

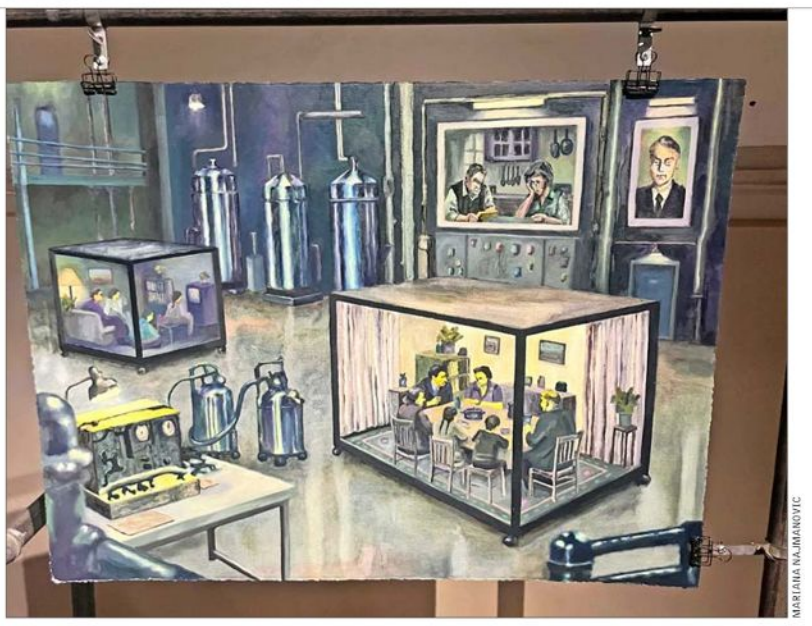
Los retratos fueron hechos en bajorrelieves. "Están esmerilados y lijados con discos para piedra o madera que reacondicioné. Al raspar la pintura de la regla métrica apareció la madera y mediante la velocidad del disco o presión que ejerzo sobre ella la madera se quema y oscurece —detalla—. La regla de madera tiene tres milímetros de espesor, el bajorrelieve mide cerca de medio milímetro: son décimas de milímetro lo que hacen la diferencia en la expresión del rostro".

Tyler reconoce que en estos años se ha dado más libertad para experimentar en el taller y se refleja en más variedad de formas y colores, que se ve en la exposición. "Antes, quebraba reglas de madera con la mano sin controlar la manera que se astillaba. ¡Sigo quebrando las reglas!, pero controlo la quebradura para las formas que quiero hacer".



PEDRO TYLER

El soporte de su trabajo asombra.



MARIANA NAJMANOVIC

Detalle de una instalación donde pinta a familias en cubículos o tras un vidrio que funcionan como una suerte de aislamiento dentro de los laboratorios.

Mariana Najmanovic: Entre penumbras y experimentos visuales

Su enigmática muestra interna con pintura y fríos objetos en supuestos laboratorios de experimentación.

La excapilla del Centro Cultural Montecarmelo, en Providencia, hoy en penumbras, ha sido transformada en una suerte de laboratorio "de sensibilización" con pinturas, metales y objetos que recrean escenas de familias y experimentos relacionados con "esa obsesión por vencer el envejecimiento", señala Mariana Najmanovic. Explora la vulnerabilidad del cuerpo frente a desarrollos tecnológicos.

Najmanovic (1983) investiga y pinta usualmente temas de violencia y dolor, escenas de hechos dramáticos relacionados con la historia de sus orígenes vinculados, por ejemplo, con la Segunda Guerra Mundial y enfermos en hospitales. Licenciada en Arte de la Universidad Finis Terrae, destacada como una de las mejores tituladas entre las generaciones de estas últimas décadas, ejerce ahí la docencia en pintura. Su obra ha sido expuesta en colectivas en el MAC e individuales en Valparaíso; además, en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. También participa en colectivas en Europa y Estados Unidos.

En su sombría y enigmática muestra despliega su talento y rigurosidad. Se observa, por ejemplo, en la primera instalación, a la entrada de este gran espacio de alto techo, que tiene escenas pictóricas de familias, que instala en piezas y cajas pintadas transparentes junto a pilares de metales y ruedas que semejan estantes de laboratorios.

"Las familias aparecen aquí de dos maneras —explica—: como fotografías dentro de las pinturas, a modo de recuerdo, o en cubículos que funcionan como una suerte de aislamiento dentro de los laboratorios". Pero hay más: "En ambos casos aparecen escindidas de los espacios en donde se decide y se hace todo, y quedan reducidas a una imagen o a una presencia detrás de un vidrio. Estos espacios los tomo de las imágenes de los laboratorios de criogenización humana. Lo que me interesa es su frialdad, el control de los cuerpos y que sean lugares que no tengan lugar ni para acompañar ni para despedir".

Hay también una relación con la historia de las imágenes y con la relación entre el arte y el cine. En medio de estas escenas y estructuras frías de metal, su pintura imprime un sello de humanidad.



MARIANA NAJMANOVIC

Mariana Najmanovic es profesora de pintura en la U. Finis Terrae.

La pintura es el origen en su trabajo. "Hay pintura-pintura y junto a ella aparecen artefactos que se vuelven en una extensión de ella. Hace tiempo he venido probando cómo funciona la pintura frente a materiales industriales y contemporáneos", precisa.

En su trabajo (que incluye diversos objetos e instalaciones diversas) hay una tensión entre la historia del siglo XX, la actualidad y el futuro; entre el peso histórico de las disciplinas y la carga simbólica de esos materiales. "Me interesa lo que produce esa articulación. Las esculturas integran procesos artesanales y llevan imágenes que recubren el volumen. Pero esas imágenes tampoco están disociadas de la pintura, porque muchos de esos elementos aparecen o aparecieron antes en mi pintura o en experimentos visuales. Creo, además, que la pintura permite volver a experiencias más directas y menos contaminadas, algo que para muchos se va haciendo necesario", sostiene Mariana Najmanovic.

Pero la artista visual también recurre a la IA, aunque de un modo más precario. "Uso una *app* que no está dentro de las que son reconocidas por su calidad visual y que usan publicistas u otros artistas. Lo que me interesa de la IA es la zona del error, lo que deforma, lo que deja incompleto. Hay una ominosidad distinta en esas imágenes y la pruebo en ciertas ideas concretas".

En este temerario proyecto, "la IA fue una herramienta para articular cruces entre lo soviético, la idea de lo comunitario, incluida la estela de una utopía fracasada y el contrapunto con escenas de un imaginario que promete la inmortalidad...", señala Mariana Najmanovic.

Ignacio Gumucio, "La vida adulta"

Su pintura se vuelve más libre e incorpora la IA, a modo de juego, como es su lúdica mirada.

No hay un tema específico ni menos un concepto o una teoría en las pinturas que está exhibiendo el artista visual Ignacio Gumucio (1971), en galería Patricia Ready. Y eso se nota. El título alude a la vida adulta que pareciera que hace poco está viviendo el artista, según lo que dice y cómo juega. "Porque —explica— el calendario está atrasado, la infancia termina a los 22 y la adolescencia a los 40. Yo recién creo que soy un adulto ahora", afirma en su declaración de principios.

El hecho es que los cuadros exhibidos, con personajes incompletos en sus formas, se cruzan en una semifiguración que descoloca y sitúa en espacios, hablan tal vez del camino a otros tiempos y edades.

"La muestra reúne 35 cuadros que pinté en los últimos dos años en la misma habitación. Los cuentos en las pinturas representan el encuentro de personajes en un tiempo y un lugar. Ese lugar es el bastidor, el tiempo es una mañana y el personaje es una niña. Pero en realidad el rectángulo es una pieza en la calle Julio Prado, el tiempo es mayo 2025 y el personaje soy yo pintando"... Y añade, ahora: "El rectángulo es una sala en la calle Espoz, el tiempo es noviembre de 2026 y el personaje, alguien que mira en el mismo lugar.

Ignacio Gumucio —licenciado y magíster en Artes Visuales de la Universidad de Chile— confiesa que se le está repitiendo el pensar los cuadros como si fuera un género literario, que solo cuentan historias de encuentro entre personajes y lugares. "Lo figurativo responde a como si fueran alegorías de ideas de una palabra. Lo nuevo de esta exposición es que asumo más que esto: es un antiproyecto".

El taller es otra manera productiva más ligada a las sorpresas, añade. Y una de las sorpresas que se salen en su forma y formato en la muestra son esos pequeñísimos cuadros figurativos-realistas, ubicados en el pasillo de la gran sala con vista a la terraza. Son acrílicos sobre cartón. Son menos espontáneos: hay desde un interior, una mesa, una pareja asiática. Le preguntamos a este pintor-pintor si acaso constituye otra serie: "¡Son los que hice con IA! Puse imágenes de cuadros hechos por mí, y le pedí a la IA interpretarlos como escenas reales. Los imprimí, los pinté encima con acrílico y volví de nuevo a pasar la imagen nueva por la IA, eso lo imprimí sobre cartón y lo pinté nuevamente con acrílico y esmalte".



IGNACIO GUMUCIO

Obras con personajes y un lugar pueblan la muestra.



IGNACIO GUMUCIO

Ignacio Gumucio persiste en la pintura.

Gumucio nos cuenta que con la inteligencia artificial ha tenido una relación más bien de juego, "porque las primeras imágenes salieron raras. Mi impresión es que aún produce imágenes extrañas, las que luego pinto encima. Se está perfeccionando, pero volviendo aburrida".

El artista —en una carrera centrada en la persistencia de la pintura— ha ganado varios Fondart y expuesto individualmente en espacios como el MAVI UC, la Galería Gabriela Mistral y en D21, en donde expuso "La pintura como reconstrucción fílmica". Hay obra suya en lugares como la Universidad de Harvard.